



(EDITORIAL, 03/09/2011) La campaña [lanzada en el día de ayer por Diaconía](#) a favor de los damnificados por la hambruna que azota al Cuerno de África es una excelente noticia por varios motivos.

En primer lugar –y lo más importante–, porque la dramática situación de vida o muerte que amenaza a cientos de miles de somalíes exige una acción internacional intensa y extensa, de la que nadie debería quedar al margen, ya que toda ayuda que se preste es poca.

Según las ONG que trabajan actualmente en la zona, esta situación se prolongará y requerirá que la ayuda internacional se mantenga, al menos durante el 2012.

La situación es tal que la población apenas cuenta con recursos para sobrevivir y, aunque la próxima temporada de lluvias, que comenzaría en octubre, fuera buena, la emergencia alimentaria se extenderá al menos hasta el próximo año.

A la desnutrición hay que añadir los crecientes casos de sarampión y cólera detectados en los campos de refugiados somalíes, que agravan aún más un cuadro ya de por sí dramático.

La posibilidad de intervenir en la zona, aunque facilitada por la intervención de Naciones Unidas, no está al alcance de cualquier organización. La acción de milicias insurgentes y

organizaciones criminales que actúan en la zona, dificultan la acción humanitaria. Sin embargo una **alianza estratégica** de colaboración establecida por Diaconía con la ONG británica [Tear Fund](#) nos ofrece ahora una nueva oportunidad -a los evangélicos en particular y a los españoles en general- de materializar nuestra solidaridad y apoyo –con garantías- a los damnificados por esta grave hambruna en el Cuerno de África.

Y esta es **otra buena noticia, en sí misma**, para el protestantismo español: la ampliación del ámbito de actuación y del potencial de intervención de Diaconía, a través de alianzas estratégicas con organizaciones afines, con años de experiencia, fuertes estructuras y gran solvencia para operar materialmente en los rincones más remotos del planeta.

Una experiencia de trabajo asociado del que cabe esperar un efecto sinérgico positivo, que aumente cuantitativa y cualitativamente nuestra capacidad de **ayuda material y espiritual** a las personas más necesitadas del mundo.

ACTUALIDAD EVANGÉLICA